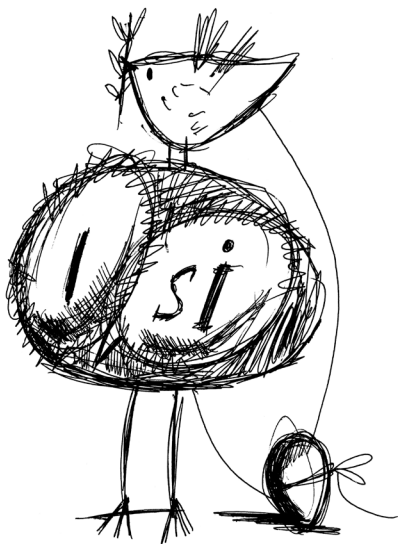


ANTONIO PARRA

Poemas para un transeúnte



ediciones  
del Genal

# ediciones del Genal

© Textos *Antonio Parra Ruiz*

© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada y derechohabientes.*  
*Cedida por José Infante Martos (Colección privada)*

**Autor:** *Antonio Parra*

**Título:** *Poemas para un transeúnte*

**Dirige la colección:** *Manuel Francisco Reina*

**Promueven:** *Ayuntamiento de Málaga y*

*Empresa Malagueña de Transportes (EMT)*

**Diseño y maquetación:** *Nuria Ogalla Camacho*

**Edita:** *Promotora Cultural Malagueña*

**Coordina:** *Ediciones del Genal*

**Colabora:** *Librerías Proteo y Prometeo*

**Depósito legal:** *MA-895-2017*

**ISBN:** *978-84-16871-76-6*

*Nº 11*

*Málaga 2017*

*No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.*

ANTONIO PARRA  
Poemas para un transeúnte





## VISITACIÓN DEL PARAÍSO

¿Qué construyes? ¿Para qué espectadores? ¿Con  
[qué fin?  
busca en los posos de esa arcilla que eres, el nombre  
que te dieron. Mide las oscuras fosas que abriste, ajena  
a la raíces que te sostienen, desmiente sin piedad  
a los que te pretenden dócil y fértil. En nada creas,  
ni en cristales ni espejos que te nombren, ni en las  
[hebras  
del engañoso almizcle con que te ungieron, ni en  
[catedrales  
inacabadas que sueñan con ascender. No hay paraísos  
construidos a tu imagen y semejanza, y nunca  
te sientas responsable de ese montón de cenizas.

Del libro *El nombre de la tierra* Ed. Renacimiento

## CONFESIÓN

Cuando ya pueda verte –sin dar crédito a la voluble fortuna– de tantas hebras de acidia desprendida, ¿qué aprovechable tejido hallaré para vestirme?, ¿cuánto ilusorio deseo servirá a la menguada cuenta de tu auditorio? ¿qué basurero común llenaré con tus despojos? Pido calma para tocar tus flancos, para acordar los ojos sobre tus llagas, para verter unguento en tus sillares. Aunque sigas perdiendo, nunca dudaré de tu condición de madre.

Del libro *El nombre de la tierra* Ed. Renacimiento

## VACÍO

Así estás, inacabado soporte, enmohecida  
faz, alturas sin campos propicios al empeño  
de concebir. Todo deshecho por el ansia  
de la espera, alimentado por repentinas  
huídas del dolor, abandonado por el engaño  
de su fin. Nada se fragua hoy en el espacio  
de tus jambas, en el filo de tus aparejos.  
Nada dices hoy de cuanto quisiste ser, nada  
conocen tus lagares del abandono de la muerte.

Del libro *El nombre de la tierra* Ed. Renacimiento

## RUINAS

Y cuando ese insoportable futuro te amenace,  
ten en cuenta que la voluble, inmisericorde suerte,  
te habrá ya condenado al desorden, que la arenisca  
del pasado corroerá tus ordenadas columnas, que  
[el empeño  
de los pájaros urdirá las ruinas de tus taraceas,  
que la apacible eternidad de tus muros, pasto  
serán de la acidia, de la ceguera de todos  
cuantos te habitan. Ninguna misteriosa mixtura,  
ningún alentador unguento mitigará la tristeza  
de tu derrota, el agrio sabor de la avinagrada  
bebida enmascarada en venencias de vidrio.  
Hoy, disimula el espejo del agua las horas  
percidas, los racimos de desmedrados frescos,  
las deshabitadas estancias donde solo las ratas  
acogen como desperdicios, la fugaz maravilla  
de tu crepúsculo.

Del libro *El nombre de la tierra* Ed. Renacimiento



## NEGATIVO

Todo cabe en un océano de encajes y dinteles  
de noble madera donde ajados sudarios testimonian  
una historia que te empeñas en perpetuar.  
Todo cabe tras tantos escalones de ennegrecidos  
puentes donde alguien quiso grabar nombres  
para la deshilachada madeja de la conmemoración.  
Todo se hace sombra en la selva de tus palacios  
heridos con impulso voraz por los decretos de agua.  
Todo desemboca en un futuro irremediable,  
donde la incertidumbre de tu abandono descansa  
en el negativo de tu infinita belleza. Todo  
se concreta hoy en el agorero, en el delicado  
espejo del agua en la que navegas.

Del libro *El nombre de la tierra* Ed. Renacimiento

## LA MANSIÓN

Y aquella mansión desolada está, y abierta  
herida, muda y expuesta a los endurecidos vientos.  
Cuando he buscado en fustes y en sombríos rincones  
los restos de las viejas, familiares columnas que un día  
la adornaban, y he rastreado en desoladas playas  
huellas de sus paredes, y dilapidado fáciles  
oraciones, y acumulado indescifrables teselas  
que narraban su historia, y gustado su ácido  
perfume impregnando los abandonados muros,  
solo ilusorios rastros aplaudían mi propósito.

Del libro *El nombre de la tierra* Ed. Renacimiento

## VIGILIA

Vuelve sin tregua ese olor que fue mío  
y abandoné en ajados almohadones,  
vencido por la fatiga del insistir, escapando  
siempre de gestos probadamente fracasados,  
construyendo deshabitadas ocasiones,  
devastándome en fáciles disimulos  
por engañarme, en rigurosa costumbre,  
de lo que pudo ser por un instante  
la vigilia del deseo, es áspero  
sabor a súplicas malogradas, el latir  
de la sangre antes de la helada respuesta.  
Y acabaré colocando cada vida en su sitio  
con el decoro que me es congenial,  
para no dar ocasión a los depredadores.

Del libro *Inventario de la felicidad* Col. Astrolabio

## CUANDO SEPAS

Acechando las puertas por si abren sus pétalos,  
van tus ojos buscando la tenue luz de los sueños,  
y su ahogada presencia que pugna por dejarte  
yace entre la porcelana rota a los pies de la mesa.

Y está la casa oscura e hinchada la madera  
del óxido de los años y la sequedad del tiempo,  
y ese inhabitable otoño con su flor de la lluvia  
irremediabilmente va despacio ovillándose.

Ahora que ya conoces que está tu vida hecha  
de fragmentos del tiempo y harapos de los días,  
el ácido feroz e invisible que derrama el olvido,  
corroerá la banal humareda inútil de tu espera.

(Inédito en libro)

## ESPERA

Escuché todo el día el victorioso trino  
del celo de los jilgueros, zarandeando  
las ramas del jacarandá y la higuera  
y dejando en sus hojas las escamas de plumas.

Por mantenerme quieto donde el vacío habita,  
no quise recoger la flor de los jazmines  
de la balaustrada férrea, ni cerrar la cancela  
para que no les hiriera el rastro de mi paso.

Cuando el mirlo comenzó a buscar de repente  
alimento en la hierba, se acabaron los gritos  
de los enamorados pájaros y pude finalmente,  
colocar el mantel y aparejar la mesa.

Esperé hasta el crepúsculo el rumor  
de tus pasos y el chirrío de la verja,  
y entonces escancié la granate bebida  
ligeramente fría y tristemente amarga.

(Inédito en libro)

## MUSEO

Entre una antigua fotografía con un velo de ceniza,  
cuelgan los cuadros del museo  
desordenado, con rostros de delirio.

Tras la puerta alguien vigila  
las sonrisas, que por el cristal, intentan  
escapar hacia el débil sol de la tarde,  
por la borrosas vidrieras  
gélidas y sucias  
en el perenne maquillaje de sus grietas.

Su materia es la cal espesa de los años,  
las cartas marcadas, que a destiempo  
auguran alfileres de vidrio.

Mas quien no sabe del aire,  
no ve un tajo cortando  
los rostros de los helados retratos  
en el alba rota, que renace,  
alumbrando el granate helor  
del desarraigo, y el dolor rompiendo  
los cortante clavos de los labios.  
En el expolio cruel de las madrugadas.

(Inédito en libro)

## DEL MAÑANA

No hay quien vigilante pueda,  
aplicar aherrojado, ocasiones gloriosas  
al antiguo esplendor de la luz,  
y reavivar los labios al calor opaco  
de la tierra estéril.

Mas el fragor  
del desencanto, puede  
oscurecer el mundo, el insolente tráfico  
del dolor y conducirte al abismo,  
fraguando la tormenta  
y el naufragio de los días  
del tardío mañana.

Puede llegar la lluvia sin memoria,  
que como mortal suspiro, impulse  
la vida hacia un alud  
ebrio de resurrección  
por la claridad del mundo,  
con la desmesura de los ríos  
desbocados.

(Inédito en libro)

## INTERROGANTE

¿De qué calor se engendra  
y en qué tinta negra se dibuja?  
¿Quién lleva los ramos arrancados  
a los secretos de la agonía?  
¿Qué copa de peltre rebosa su ceniza,  
y quién enciende la lámpara oxidada  
de amargura? ¿Quién canta el desaliento  
con aromas de incienso, y desnuda  
los labios que dan al corazón su torrente  
de sangre? ¿Qué poderosa sombra  
se apropia de la aurora desvelada?  
No sé si es el olvido o la locura.

(Inédito en libro)



## ALGÚN DÍA

Ese día en el que ya no vuelva a la jubilosa luz  
que se palpa crecer en los bordes del agua,  
un signo, como señal brevísima, acuñará tu olvido  
cual abierta cicatriz del canal derramándose.

Aunque veas la vestimenta rota de las estaciones  
sobre el estilete del mármol del desbaratado puente,  
el hábil artificio de las ramas del decir, envolverán  
con su engaño el incendio de mi voz deshabitada.

Y en la noche decayendo, cuando la alondra duerma,  
un acogedor silencio señalará mi paso como huella  
indeleble , y en el agónico hilo de tu desolada forma,  
vagará mi sombra en los días perdidos y acabados

(Inédito en libro)





*Este librito se terminó de imprimir en la  
ciudad de Málaga, bajo el signo de las  
estrellas que rigen la Constelación de  
Virgo. Al cuidado de esta edición  
las Librerías Proteo y Prometeo.*

## Antonio Parra

Periodista. Estudió en París Historia del arte contemporáneo. Entre 1973 y 1995 vive en Italia donde se ocupa del montaje y supervisión de las exposiciones del escultor Miguel Berrocal. En 1980 colabora en el montaje de la Bienal de Venecia con dos importantes exposiciones. Allí dirige la Galería Ravagnan hasta 1986. Abre su propia galería “L’Occhio” hasta 1990 cuando pasa a dirigir la Galería de Arte Bugno. Edita en 1983 el poemario *Nemico íntimo*. Premio Salvador Rueda en 2009 por su libro *El nombre de la tierra* (Ed. Renacimiento, 2011). En 2015 publica *Inventario de la felicidad* en Ed. Astrolabio (Aula de cultura Astro, Córdoba). Vive en Málaga enteramente dedicado a la poesía.

